Revista de poética medieval, 40 (2026), pp. 249-278, ISSN: 1137-8905 / eISSN: 2660-891X
DOI: https://doi.org/10.37536/RPM.2026.40.1.118135

HÉCTOR, DE CABALLERO *EJEMPLAR* AL REPROCHE A SU LOCA CORTESÍA. EL *EXEMPLUM* HISTÓRICO TROYANO EN LA POESÍA DE CANCIONERO TEMPRANA[*]

María Luzdivina Cuesta Torre
Universidad de León, España
mlcuet@unileon.es
https://orcid.org/0000-0003-4712-1574

La presencia de los personajes de la guerra de Troya en la poesía de cancionero temprana obedece a múltiples motivos, entre los que destacan el afán de los poetas por demostrar su cultura ilustrando con elementos de intertextualidad sus versos y el uso de los nombres de estos para aludir de forma abreviada a episodios de los relatos conocidos en los que representaban algún vicio o virtud, el tipo de ejemplo histórico que Bizzarri (2019: 40-41) llama «*exemplum* evocado». Para ofrecer ese valor ejemplar se prefieren los ejemplos positivos antes que los *exempla ex contrario*. Entre los personajes troyanos que reúnen un mayor número de menciones se encuentra Héctor, que en el *Cancionero de Baena*[1] constituye el más recordado, apareciendo en un total de 12 composiciones (CB 4-ID1150, 38-ID0542, 71-ID1213, 98-ID1238, 115-ID1255, 117-ID1257, 226-ID0532, 245-ID0531, 305-ID1436, 337-ID1463,

[*] Este trabajo se ha elaborado en el marco del proyecto de investigación de I+D+i «Entorno cortesano y orígenes de la poesía de cancionero: creación, difusión y pervivencias», del que es investigador principal Antonio Chas Aguión, de la Universidad de Vigo (referencia: PID2022-136346NB-I00), financiado por MCIU/ AEI/10.13039/501100011033/ y FEDER, UE. También se relaciona en algunos aspectos con el proyecto «El legado historiográfico de Alfonso X (II): fuentes, influencias y lecturas», del que es investigador principal Francisco Bautista, de la Universidad de Salamanca (Referencia: PID2021-127417NB-I00), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación; y con el proyecto suizo-brasileño FAPESP-FNS «Instrução e conversão no mundo dos exempla» (Proceso 21/02936-0), dirigido por Hugo Bizzarri y Leandro Alves Teodoro, en los que la autora participa.

[1] En adelante, este cancionero se citará mediante la abreviatura CB por la edición realizada por Dutton/González Cuenca (1993). A ella seguirá el número del poema según esta misma edición y el identificador de Dutton (1990-1991).

571-ID0286, 572-ID0197), además de en CB 586-ID0285, decir debido al mismo compilador, que no se encuentra recogido en el manuscrito conservado PN1, el cual es tardío y presenta importantes modificaciones, especialmente en su ordenación, respecto a lo que debió ser el original (Cuesta Torre 2024: 259). Los poetas que utilizan al héroe troyano, incorporándolo por su valor ejemplar en sus poemas, son: Alfonso Álvarez de Villasandino (CB 4, 71, 98 y 115), fray Migir (CB 38), fray Lope de Monte (CB 117, en respuesta a Villasandino), Francisco Imperial (CB 226 y 245), Pero Ferruz (CB 305), Gonzalo Martínez de Medina (CB 337) y Fernán Pérez de Guzmán (CB 571 y 572). De entre todos los poemas que hacen uso del personaje, pocos pueden ser fechados con alguna certeza, de manera que sea posible apreciar si existe alguna evolución cronológica en la caracterización de Héctor o en el uso ejemplar que se hace de su figura en la primera época de la poesía cortesana castellana. Varios de ellos, sin embargo, pueden situarse todavía en el siglo xiv o en los primeros años del siglo xv, como representantes de la más temprana lírica cancioneril[2]. Ofrecemos aquí las dataciones aportadas por Dutton /González Cuenca (1993) en su edición de la obra, aunque recordando que deben ser tomadas con precaución por su carácter muchas veces hipotético.

1395: Alfonso Álvarez de Villasandino, CB 71
1404: Fernán Pérez de Guzmán, CB 571
1405: Francisco Imperial, CB 226
1405: Alfonso Álvarez de Villasandino, CB 115
1406: Fray Migir, CB 38
1407: Alfonso Álvarez de Villasandino, CB 8
1410: Alfonso Álvarez de Villasandino, CB 4

Como puede apreciarse, el caso de Alfonso Álvarez ofrece especial interés, pues además de ser el poeta que aporta el mayor número de alusiones al personaje estudiado, estas se encuentran también entre las más tempranas y entre aquellas que ofrecen una datación algo más fiable o al menos verosímil. Precisamente el poema más antiguo es el que, como se verá, necesita de un análisis más detallado, tanto por su fecha temprana como por distanciarse del resto al presentar al príncipe de Troya con un valor ejemplarizante negativo,

[2] Scudieri Ruggieri (1980: 173-239) acuña la denominación de *veteres* para el grupo formado por Macías, Pero Ferruz, Pero Vélez de Guevara, el Arcediano de Toro, Pero González de Mendoza, Diego de Valencia de León, Garci Fernández de Gerena, Fernán Sánchez de Calavera y Alfonso Álvarez de Villasandino. A su estudio ha dedicado varios trabajos en los últimos años Andrea Zinato (por ejemplo, 2014 y 2024) y otro más, sobre Villasandino, Zinato/Brufani (2022).

lo que podría indicar que su punto de vista no fue plenamente aceptado por sus contemporáneos, y por añadir referencias a muchos otros personajes de la materia troyana, lo que acredita su preferencia por el tema y puede ofrecer orientación acerca de las lecturas realizadas por este vate. Otros poetas contemporáneos no adoptaron su ejemplificación negativa, algo comprensible puesto que entraba en conflicto también con la tradición poética anterior, en la que Héctor aparecía caracterizado como un caballero ejemplar. Sí parece haber tenido éxito al incorporar a la lírica la figura del héroe, pues no puede fecharse previamente un poema recogido en el *Cancionero de Baena* en el que se mencione a Héctor, aunque quizá sea anterior el CB 305 (ID1436), compuesto probablemente entre 1379 y 1390, obra de Pero Ferruz, uno de los *poëtae veteres* (Zinato 2021), quien alude a otros personajes clásicos, artúricos y de la materia carolingia en CB 301 (ID1431).

Héctor en la poesía anterior al *Cancionero de Baena*

Héctor se incorpora a la poesía narrativa en castellano tempranamente como personaje del mundo clásico en el *Poema de Alexandre*[3], donde se le presenta como modelo de caballero, junto con Diomedes y Aquiles. Introduce sus nombres el mismo Aristóteles, ejemplo de filósofo y maestro de todos los saberes «de clerecía», cuando aconseja a Alejandro que arengue a sus tropas, guiándolo en los comienzos de su empresa caballeresca de liberación de su pueblo. Héctor se convierte en ejemplo positivo que propone al alumno. En el discurso se unen los conceptos de caballería, honra o *prez* y fama[4]. Esa fama, que condiciona que el filósofo hable de él en los tiempos en los que Alejandro se educaba, persiste en el momento en el que el clérigo compone el *Libro de Alexandre*, de manera que la locución temporal «hoy en día» hace presente la necesidad de relatar sus hazañas en el tiempo del lector: «Éctor e Dïomedes por su cavallería / ganaron prez, que fablan dellos öy en día» (vv. 70a-b, Casas Rigall 2014: 28). El poeta cree que solo se atrevería a enfrentarse a él un buen caballero (concepto en el que tiene a Aquiles según el v. 666a) y hace recuento detallado del proceso de vestir las armas hasta que finalmente monta

[3] La fuente principal para la parte relativa a la guerra de Troya es la *Ilias latina*, complementada con el *Excidium Troiae* (Casas Rigall 1999: 39-94; Pichel Gotérrez 2016: 161-163).

[4] Entre la abundante bibliografía sobre las raíces históricas y la evolución de la caballería medieval, puede consultarse el estudio de Fleckenstein (2006), complementado para el contexto hispánico por la introducción de Rodríguez-Velasco, centrada en la reflexión teórica sobre el concepto de caballería y por el capítulo final sobre la relación del mundo caballeresco con las formas de vida cortesanas elaborado por Zotz (2006: 165-219); en especial, interesa su apartado sobre «La imagen del caballero: apariencia, función y normas».

sobre su caballo, creando la imagen visual típica del caballero (est. 458). Más adelante (est. 673-674, Casas Rigall 2014: 149), es el mismo Alejandro quien, como narrador de la guerra troyana, pone en boca de Héctor su adhesión a los postulados de la caballería, rechazando la cobardía de Paris «qui por miedo falsó cavallería» (v. 674d). Poco después se enfrentará a la muerte por mano de Aquiles, bien consciente de que la victoria de su oponente no se debe a ninguna ventaja sobre él en cuanto a destreza caballeresca: «Bien sé yo que Aquiles por su barraganía, / nin me vençrié por armas nin por cavallería» (vv. 687a-b, Casas Rigall 2014:153), sino a los designios divinos a los que ya había aludido y a los que se pliega, acción que contribuye a presentarlo también como hombre religioso devoto (est. 686-688). El narrador todavía engrandece más la figura de Héctor al hacer que suscite la admiración de su oponente por su «esfuerzo» (vv. 693a-b)[5]. Héctor representa, en el marco del *Libro de Alexandre*, especialmente en los fragmentos antes aducidos, un ejemplo de caballería admirado por el mismo Alejandro y por Aristóteles, quienes destacan en él la fama imperecedera obtenida, su honra, la ausencia de ninguna clase de resquicio de cobardía o miedo ante el peligro mortal, su caballería intachable, su creencia en los designios divinos y su aceptación de ellos, aunque le reporten la derrota o la muerte, la confianza en su propio esfuerzo y la determinación de esforzarse hasta el límite a pesar de reconocer los signos del fracaso, e incluso los indicios de haber sido sentenciado a morir, y la generosidad y el amor a los suyos que le hacen pensar en el destino de los troyanos en el caso de que él falte y rogar por ellos a Dios (est. 686).

Si el Alejandro protagonista del poema del siglo xiii puede ser considerado un avance del modelo del caballero medieval que se consolidará posteriormente, en especial a partir del reinado de Alfonso XI, y del caballero letrado característico del renacimiento cultural de en torno a 1200 (Potel 2007; Aurell 2008), puede decirse que el poeta lo configura sobre el mismo molde con el que elabora a Héctor y a Aquiles y como un reflejo de aquellos. La identidad caballeresca compartida por los tres se transmite a través de las palabras con las que el macedonio expresa su interiorización del comportamiento de los héroes admirados en su relato entusiasta de la guerra de Troya. Estos personajes le sirven al autor para transmitir a los receptores de su poema un

[5] Martín Romero (2022: 151-214) se detiene en el pensamiento caballeresco en los reinos hispánicos entre el siglo xiii y el xv, señalando la importante contribución de la caballería de tradición grecolatina, sumada a los modelos artúricos, en la configuración del humanismo caballeresco del siglo xv (195-214). Sin embargo, como se ha visto, la aportación de la temática troyana a la imagen literaria de la caballería está vigente en Castilla ya desde la primera mitad del siglo xiii, e incluso con anterioridad a que Alfonso X legisle sobre la caballería.

retrato psicológico de su protagonista: Héctor, como príncipe y como caballero humano, a pesar de la derrota, resulta similar a Alejandro en su fortaleza contra los enemigos y contra el destino, su ausencia de temor y su determinación en la batalla; Aquiles, como caballero protegido por la magia y dotado de características sobrehumanas, prefigura al gran conquistador vencedor de todos, a quien solo la traición puede destruir.

Héctor vuelve a ser objeto poético en la *Historia troyana polimétrica* o *en prosa y verso*. En verso se desarrollan once episodios, los más dramáticos, emotivos y subjetivos de la obra, en los que se recrea y amplifica el texto del *Roman de Troie*, de los cuales, tres están dedicados al príncipe troyano: el tercero, cuarto y décimo primero, dedicados respectivamente al loor de Héctor, la sexta batalla entre Aquiles y Héctor y el planto de Andrómaca por Héctor (Gómez Redondo 2020: 375-376). El loor de Héctor se pone en boca de su enemigo Agamenón en uno de los pasajes en los que la prosa da paso a la lírica, en el que subraya sus cualidades caballerescas, en especial su esfuerzo o ánimo y su ardimiento o audacia:

> e si lo non matamos, nos por él nos perderemos, **ca él es todo el esfuerço e todo el bien de los troyanos**, e ellos otro bien non han;
> éste es su **esfuerço** e su bien
> éste es su castiello fuerte
> …
> éste los guía e otro non;
> éste [es] su recobramiento
> su escudo e su manto
> éste es el su ardimiento
> mas éste es nuestro quebranto
> por éste somos vençidos
> (li. 2164-2188, Larrea Velasco 2012: 118-119).

El enfrentamiento entre Aquiles y Héctor se describe como un combate caballeresco entre dos iguales, el cual las dueñas y doncellas contemplan desde las almenas e incluso hace detenerse a mirar a los otros combatientes (li. 3205-3219, Larrea Velasco 2012: 154). En otra de las secciones en prosa el narrador describe a «don Héctor, el troyano mejor cavallero e más ardit de todos los otros de Troya,» (li. 4510, Larrea Velasco 2012: 197), expresión con la que se manifiesta la consideración de Héctor como modelo de caballería.

Del texto emerge una imagen de Héctor como héroe dotado de todas las virtudes y cualidades humanas, en especial el esfuerzo y el carácter intrépido, que se sitúa moralmente por encima de todos los otros, incluso de sus

enemigos, y que en caballería solamente encuentra su par en Aquiles. Tanto en el *Libro de Alexandre* como en la *Historia troyana polimétrica* se subrayan el ánimo o determinación de combatir y su naturaleza «mortal» –su condición humana–, rasgo que le opone a Aquiles.

Estas escasas manifestaciones de la presencia de Héctor en la poesía castellana anterior al siglo xv se incorporan en obras de tipo narrativo en las que el carácter heroico del personaje está bien desarrollado a través de distintos episodios. A excepción de algunos pasajes de tono lírico, con anterioridad a los inicios de la poesía de cancionero no existen otros testimonios del uso en la poesía lírica de este personaje.

En cuanto a la narrativa en verso, la referencia falta en otros poemas de los siglos xiii y xiv: por ejemplo, en el *Libro de buen amor* se menciona a Paris y Elena (est. 223), aducidos como ejemplo del pecado de codicia, pero no a Héctor.

La prosa historiográfica anterior al siglo xv, sobre la que se volverá más adelante, ofrece una muestra más amplia de relatos troyanos en los que los héroes de la Antigüedad aparecen descritos como caballeros medievales que ejemplifican en positivo los valores caballerescos. Estos son, especialmente, según la *Historia troyana* bilingüe, promovida por Pedro I, ser «ardido cavallero e muy esforçado e muy sesudo» (se dice de Paris, Pichel Gotérrez 2013: II, 1523) o «muy ardido e muy esforçado cavallero» (se dice de Áyax, 1626). El caballero escogido por los griegos para ser su príncipe, según Agamenón, «sea buen cavallero e leal e entendido e sesudo e esforçado» (1708)[6]. Héctor es la medida con la que se compara al resto: «non á cosa que me a mí digan que mejor cavallero á e que más vala en armas que Troilus, ca él non es menos fardido nin de menor fuerça que su hermano Éctor, nin menos esforçado nin menos orgulloso nin menos valiente nin menos conplido de bondat nin [que] se conbata peor que él» (1756-1757). La descripción de Héctor en la *Crónica troyana* de Alfonso XI (D'Ambruoso 2012: 194) o en la *Historia troyana* de Pedro I (Pichel Gotérrez 2013: II, 1551-1552) no puede ser más favorable en cuanto a su personalidad y cualidades, aunque no en cuanto a su hermosura física. Estos elogios justifican el posible uso del troyano como ejemplo positivo de valor, esfuerzo y honor caballeresco en la lírica posterior. Es preciso recordar aquí que Rodríguez-Velasco (2006: xvi-xxx) sitúa en la obra legislativa de Alfonso X, en especial en la *Segunda Partida* y en la *Cuarta,* el inicio de la invención de la caballería en Castilla, mientras considera la labor de Alfonso

[6] Izquierdo (2024) analiza los personajes de Jasón, Hércules, Troilos, Aquiles y Bruto en las *Sumas de historia troyana* en cuanto a valores caballerescos, pero no presta atención a Héctor.

XI, y en especial el *Ordenamiento de Alcalá*, el punto final de dicha invención. Los hechos de Héctor en las obras historiográficas troyanas colaboraron activamente en difundir y fijar un ejemplo práctico de caballero.

Sin embargo, Héctor y otros personajes troyanos no recibirán atención de nuevo en los versos castellanos hasta los inicios de la poesía de las cortes de los primeros Trastámara que se recoge en el *Cancionero* baenense (Chas Aguión 2018: 9-23). ¿Qué motiva esta inclusión temprana? A menudo tienden a percibirse las alusiones a la cultura clásica en las composiciones de los poetas de cancionero como una consecuencia de la influencia italianizante, olvidando que igualmente es preciso considerar la repercusión de las lecturas, tanto en prosa como en verso, tanto de lírica como de narrativa –en verso y en prosa– de ficción o de historiografía. El caso de Héctor puede resultar esclarecedor para comprobar las repercusiones del contexto literario castellano y la estrecha relación entre los distintos géneros en prosa y en verso, de manera que su presencia en la lírica cancioneril pueda ser considerada efecto de una confluencia entre las orientaciones de la poesía castellana y de la italiana, puesto que los autores castellanos demuestran conocer la materia clásica con más profundidad que Imperial, adalid de los poetas italianizantes (Cuesta Torre 2022: 136-137). En el caso de Héctor puede descartarse la influencia de la lírica gallego-portuguesa, tan determinante en los inicios de la lírica cortesana castellana, pues no se encuentran referencias a este personaje en el glosario de la web *Universo Cantigas*. Aunque en los cancioneros gallego-portugueses se alude con cierta frecuencia a personajes artúricos (Alvar 1993), entre los clásicos únicamente está presente Paris, como prototipo de enamorado, y no se encuentran tampoco otros afamados personajes de la guerra de Troya que sí aparecen en las composiciones del *Cancionero de Baena*, tales como Políxena, Helena, Aquiles o Príamo (Cuesta Torre 2024: 259).

La composición CB 71-ID1213 «Ruy López, quienquier lo oya»

Alfonso Álvarez de Villasandino es uno de los poetas más prolíficos y mejor representados en el *Cancionero de Baena*, y quizá el más admirado por el recopilador y por el mismo marqués de Santillana[7]. Es también uno de los que se relacionan con un mayor número de otros poetas incluidos en el mismo cancionero, iniciando composiciones cruzadas o respondiéndolas (Ventura

[7] El marqués de Santillana lo menciona en su nómina de poetas en su *Carta-prohemio* y lo considera «gran decidor y que todos sus motes y sus palabras eran metro» (Zinato/Brufani 2022: 122 y 130). Sobre Villasandino, véase Perea (2009: 235-238) y, sobre todo, la tesis doctoral de Mota Placencia (1992), además de Gómez Redondo (2024: 143-163).

2010: 257-259; Chas Aguión 2019) y de los que tienen una vida más larga, pues se encuentra entre los poetas más tempranos de lírica cortesana en castellano, probablemente nacido entre 1340 y 1355 (Beltran 1988: 14 y 2002: 190–221), pudiendo fecharse su actividad poética entre 1373 y 1424 (Gómez Redondo 2024: 144-147). Esto conlleva que su producción recopilada sea también la más amplia y esta abundancia explica en parte que se encuentre entre los tres poetas del *Cancionero de Baena* que incorporan a sus composiciones un mayor número de citas clásicas (veinte, frente a catorce de Imperial y trece de fray Miguel o Migir, según Cuesta Torre 2024: 261). Se trata también de uno de los poetas más ajenos a la influencia italianizante y la cabeza principal de la corriente que enlazaba lírica gallego-portuguesa y castellana[8].

En el año 1395 Alfonso Álvarez de Villasandino compone el poema encabezado por el verso «Ruy López, quienquier lo oya» que don Alfonso de Baena incluye en su *Cancionero*. Está dedicado a Ruy López Dávalos[9], condestable de Castilla, y la fecha puede determinarse con relativa precisión por los detalles históricos que ofrece la rúbrica (el rey estaba en la ciudad de Segovia y Ruy López Dávalos empezaba a tener privanza con él). En este decir resume toda la historia de la destrucción de Troya, que fija como tema en la primera estrofa:

> Ruy López, quienquier lo oya,
> que yo ál nunca diré,
> vuestro só siempre e seré
> aquí estando en Loçoya,
> pero bivo en esta foya,
> viejo pecador cansado;
> bien me miembra ¡mal pecado!
> de **la estruiçión de Troya**.

La alusión a sus recuerdos sitúa su conocimiento del tema troyano en una etapa anterior de su vida, que le viene ahora a la memoria para comparar irónicamente las desgracias de aquella guerra con su situación actual[10]. Esta referencia a sus lecturas pasadas recuerda el «Dezir que envió Juan

[8] «Las primicias surgidas de la mano de Imperial, en las que la alegoría dantesca permitía el despliegue de una vasta cultura ajena al lirismo trovadoresco, no desplazaron en modo alguno las formas cortesanas tradicionales, pero a nadie se le escapa que estas sufrirán importantes cambios en su evolución hacia formas más breves, que terminarán por imponerse en los años siguientes.» (Toro Pascua 2023: 163).

[9] A quien dirige también CB 72, 73, 74 y 75.

[10] «Il tema troiano è cosí vulgato che può essere usato come contrappunto ironico …la storia troiana è chiamata ad evocare un passato glorioso che contrasta con uno squallido presente» (Barbato 2008: 9).

Alfonso de Baena al señor Rey sobre las discordias por qué manera podían ser remediadas»[11], con su célebre recorrido por sus lecturas de infancia, en el que incorpora varias alusiones a la guerra de Troya, entre otras muchas referencias a personajes y acontecimientos históricos y literarios (Lawrence 1981). Puesto que Baena admiraba profundamente a Alfonso Álvarez, tal vez incluso haya en su decir un recuerdo, consciente o inconsciente, de la alusión a ese periodo de formación del gusto literario[12].

El poema de Villasandino, como se verá a continuación, enlaza con la tradición troyana difundida en castellano desde la incorporación de esta temática en el siglo xiii en el *Libro de Alexandre* y la historiografía alfonsí, y en el siglo xiv en la *Historia troyana polimétrica*, pero en algunos pasajes entronca todavía de forma más clara con la *Crónica troyana promovida por Alfonso XI* o con la versión bilingüe castellana y gallega, la *Historia troyana* promovida por el rey Pedro I, que quedó inacabada por la guerra civil. Este proyecto pretendía completar la versión de Alfonso XI. El manuscrito del escritorio real terminó en Galicia, donde entre 1369 y 1373 un autor desconocido suplió las lagunas, en gallego, por encargo probablemente de Nuno Freire de Andrade (Pla Colomer/Vicente Llavata 2020: 48). En esta versión, la *Crónica troyana promovida por Alfonso XI* es la fuente principal que se conjuga con el *Roman de Troie*, la *Primera crónica general* y la *General estoria* alfonsí. Las fechas cercanas a la de la composición del poema CB 71 hacen verosímil que el poeta, buen conocedor del gallego y de la lírica gallego-portuguesa (Vallín 2010: 244; Toro Pascua/Vallín 2023: 121 y Toro Pascua 2023: 163), leyera en ella, o en el original castellano hoy desaparecido, las informaciones que asimiló sobre la guerra de Troya.

La segunda estrofa se inicia con alusiones algo más precisas, pues habla de «Archiles» que da muerte a «Éctor», con una mención tópica que contiene entrelazados los nombres de los dos oponentes más renombrados: «Bien me miembra quando Archiles / a don Éctor dio la muerte» (vv. 9-10). Si bien la muerte del troyano a manos del héroe griego constituye uno de los puntos de mayor dramatismo de cualquier relato sobre la guerra de Troya y por lo tanto

[11] *CB*+586 se conserva en el de *San Roman* (MH1-1, ID0285). El tema de Troya se desarrolla en las estrofas 27-30. El último acontecimiento histórico que se menciona (est.160) hace suponer que pudo ser escrito en 1433.

[12] Juan Alfonso de Baena valora a Villasandino como uno de los más excelentes poetas: «el de Illescas, pese a su resistencia a novedades foráneas, ya en la época de Enrique II había sido uno de los más importantes creadores del lenguaje lírico castellano del que se nutrirá la poesía cancioneril; al fin y al cabo, un innovador en su momento –un moderno, si se quiere–, y como tal es reconocido por el de Baena, que en el anteprólogo del cancionero le califica de «maestro e patrón de la dicha arte [de la poetría e gaya çiençia]» (Toro Pascua 2023: 154, véase también 163).

no puede dejar de resultar un episodio familiar para cualquiera que tenga noticias del argumento, aun sin haber leído ninguna obra que lo desarrolle, el verso no deja de ser un recordatorio de la rivalidad entre los dos grandes protagonistas considerados, como se ha comentado anteriormente, ejemplos modélicos de caballería en la poesía castellana desde el *Libro de Alexandre*. Villasandino no comienza con alusiones a otros acontecimientos anteriores para culminar en este, sino que adelanta al primer lugar el episodio que presenta a Héctor como inferior a Aquiles y como vencido, en una derrota definitiva, pues la muerte no permite que la competición entre ambos pueda continuar. Prosigue en las estrofas siguientes con otros episodios, algunos anteriores y otros posteriores a la muerte de Héctor.

En la tercera estrofa habla de Pantasilona, reina de las Amazonas, y de sus «garçonas», la cuarta se dedica al incendio de las naves griegas, en la quinta habla de Polidamas, «Olixes el artero, / e el rey Talamón, guerrero / bien en armas muy preçiado», en la sexta trata de «Troilos» y el Paladión, y en la séptima de «Policena, quando Pirrus la mató, / e de Eneas, que pobló / a Cartago e Cartagena». Por último, en la estrofa 8 alude al «dromedario», quizá «Diomedano» (según Dutton/González Cuenca 1993: 98) y al sagitario.

En cuanto a la cuarta estrofa, a diferencia de las restantes alusiones, que se refieren a virtudes características de los personajes troyanos o a algún rasgo o hecho caracterizador, ofrece un resumen de un episodio concreto: el del intento de quemar las naves griegas.

> Otrosí me miembra un día
> que la grant flota escapó
> de Greçia e non se quemó
> **por su loca cortesía**
> de don Étor, que tenía
> en poco el mundo juntado (vv. 25-30).

El episodio al que hace referencia Villasandino ofrece relatos muy diferentes en las distintas versiones historiográficas castellanas de que pudo disponer el poeta y ofrece similitudes con un reproche muy crítico con la cortesía del héroe troyano en la batalla introducido en el *Amadís de Gaula* refundido por Garci Rodríguez de Montalvo (*Amadís*, Libro III, cap. 67, Cacho Blecua 1991: 1019-1020). La tradición troyana medieval castellana se divide en cuanto a este episodio en tres ramas[13]:

[13] Sintetizo el análisis del reciente trabajo de Cuesta Torre (2025: 83-92).

La primera es la que puede leerse en el *Libro de Alexandre* (estr. 591-593): sigue la *Ilias latina*, según la cual Héctor y Áyax luchan hasta el anochecer, momento en que interrumpen el combate, conversan, se reconocen como parientes e intercambian obsequios. En otro episodio Áyax defiende las naves griegas del ataque troyano en el que Héctor participa, pero no consigue salvar todas las naves y la mayoría arden. La misma versión, en lo esencial, puede leerse en el *Omero romanzado* de Juan de Mena, posterior al poema de Villasandino.

La segunda aparece en los textos que usan como fuente el *Roman de Troie*, cuyo impacto se encuentra ligado al reinado de Alfonso XI: la *Historia troyana polimétrica* (de fines del siglo xiii o comienzos del xiv), la *Crónica troyana promovida por Alfonso XI* (c. 1350) y sus derivados en el texto bilingüe castellano y gallego *Historia troyana* (c. 1363) y en la *Crónica Troiana* gallega (segunda mitad del xiv, que se conserva en un manuscrito finalizado en 1373) (Pla Colomer/Vicente Llavata 2020: 38-52 y 69). En estas versiones, todas ellas conectadas con la ideología monárquica (Pascual-Argente 2024), se unen los dos episodios que aparecían separados en la obra homérica y en la *Ilias latina*: el combate, reconocimiento y amistad de los parientes se produce inmediatamente antes de que se produzca el intento de quemar las naves griegas. Áyax ruega a Héctor que por amor a él detenga el ataque y este obliga a las tropas troyanas a retirarse, salvándose así la flota griega (*Crónica troyana*, cap. 167, D'Ambruoso 2012: 379-381; *Historia troyana* bilingüe, cap. 213, Pichel Gotérrez 2013: II, 1626-1627). Con posterioridad, en otro episodio los troyanos consiguen quemar gran parte de la flota griega, siendo finalmente obligados por Áyax a huir (*Crónica troyana*, cap. 306, D'Ambruoso 2012: 736; *Historia troyana* bilingüe, cap. 355, Pichel Gotérrez 2013: II, 1736). Esta es también, básicamente, la versión de la *General estoria II* (cap. 565, Almeida y Sánchez-Prieto 2009: 275-276), aunque en ella Héctor renuncia al ataque por consideración a su parentesco con Áyax por iniciativa propia. En el cap. 581, ya muerto Héctor, se recupera el episodio del intento de los troyanos de quemar las naves griegas con «fuego grecisco» (290-291). En la obra alfonsí no había petición de Áyax, Héctor actuaba por iniciativa propia y el narrador no adelanta las consecuencias de esta decisión, pero en las derivaciones promovidas por Alfonso XI y Pedro I, en las que la *Estoria de Troya* se encuentra ya exenta, existe una progresiva justificación del acto de Héctor, motivado por la súplica del pariente y concedido a regañadientes por el héroe, quien se ve obligado por la cortesía, y el narrador ofrece una prolepsis comentando que se pierde una ocasión de victoria que nunca más se les volverá a ofrecer a los troyanos, anunciando que lamentarán esta decisión

siempre. Además se tiende a hacer extensiva a todos los troyanos la responsabilidad de la acción cortés de Héctor, sobre la que se carga la responsabilidad de la derrota.

La tercera rama deriva de la *Historia destructionis Troiae* (*c.* 1287) de Guido delle Colonne, en la que se presenta una virulenta crítica a Héctor (a quien se acusa de falta de discreción, convirtiéndolo en único responsable de una decisión errónea), cuya única disculpa es encontrarse cegado por los hados. En esta versión Héctor detiene la quema de las naves griegas, ya iniciada por su ejército, por el ruego de Áyax. De la obra latina solo se conservan en castellano traducciones incompletas que no contienen el episodio[14]: algunas secciones de las *Sumas de historia troyana* atribuidas a Leomarte (*c.* 1350), que también recurren para este pasaje a la historiografía alfonsí, y la *Coránica troyana* manuscrita (del último cuarto del siglo xiv) que traduce los catorce libros iniciales, por lo que no versiona el relato de este episodio concreto. En cuanto a la *Crónica troyana* aragonesa promovida por Juan Fernández de Heredia, elaborada entre 1385 y 1396, aunque pudo contribuir a la actualidad del tema troyano, es una selección centrada en las arengas y tampoco contiene el episodio. El resto de los testimonios castellanos de esta rama son muy posteriores al poema de Villasandino: la traducción de Pedro de Chinchilla en 1443 o la *Crónica troyana* impresa, cuya primera edición es de 1490. Un elemento característico de esta rama es la alusión a la incapacidad de Héctor de reconocer la buena fortuna y aprovecharla.

En el *Amadís de Gaula* refundido por Garci Rodríguez de Montalvo a fines del siglo xv el autor introduce un comentario didáctico sobre el arte de la guerra en el que compara la actuación de don Florestán, hermano del protagonista de la obra, descrito como uno de los principales caballeros del relato, con la de Héctor, en esos mismos términos negativos. En la obra que constituye el modelo de los libros de caballerías posteriores y primer testimonio de este género, Héctor se convierte, como en el decir de Villasandino, en un ejemplo negativo con el que se compara, identificándolo con él, a don Florestán, para culparlo de ignorancia militar[15]. En el comentario de Rodríguez de Montalvo hay dos elementos que recuerdan los versos de CB 71: la alusión a que el héroe ordena la retirada de los troyanos una vez que ya ha «puesto fuego por muchas partes en la flota, donde ya resistencia no havía» y la mención a la cortesía en la reflexión de «que en las semejantes afrentas la piedad

[14] Véase Pla Colomer/Vicente Llavata (2020: 52-68 y 70-71). Sobre las traducciones románicas de la obra de Guido, véase Perujo Melgar (2020-2021). Las obras prerrenacentistas retoman el relato latino (Salvo 2019: 421-434).

[15] Véase el análisis del fragmento del *Amadís* realizado por Cuesta Torre (2025: 78-83).

y cortesía no se deve obrar con amigo ni pariente fasta qu'el vencimiento aya fin y cabo» (*Amadís*, III, cap. 67, Cacho Blecua 1991: 1019-1020).

La versión de Alfonso Álvarez de Villasandino responsabiliza también a Héctor de lo sucedido y, adjetivando su cortesía como «loca», valora su actuación como imprudente, siendo la prudencia una de las principales virtudes militares (Rodríguez Velasco 1996: 324). Sin embargo, deja claro que las naves no llegaron a quemarse, separándose claramente de la primera rama textual y de la tercera (la que inspira a Garci Rodríguez de Montalvo su comentario en el *Amadís*), en que las naves han empezado ya a arder, aunque no se quemen[16]. No así de la segunda, en la que parece que todavía no les ha alcanzado el fuego cuando se interrumpe el ataque:

> E segund Daires cuenta, los troyanos tenían ya vençidos los griegos e querían ya quemar las naves. Mas Héctor llegó corriendo, como avíe prometido a Ajas Talamón, e partiolos ende. E ellos avían muy buen vagar para quemarlas (D'Ambruoso 2012: 379).

Las naves no quemadas enlazan los versos del poeta más precisamente con la segunda rama, derivada del *Roman de Troie*, mientras el comentario sobre la soberbia de Héctor «que tenía en poco el mundo juntado» se alinea con el espíritu crítico, aunque no con la letra ni con el contenido, de la *Historia destructionis Troiae*. En ninguna obra existe desprecio por parte del héroe hacia el poder del adversario, y ese juicio parece una interpretación particular del poeta, que transforma la cortesía en soberbia. Además Alfonso Álvarez no liga el resultado de la guerra a esta acción bélica concreta y culpa a Héctor de la salvación de la flota griega ese día, pero no de la destrucción de Troya.

Mientras que en el *Amadís* de Montalvo pesa la influencia de la *Crónica troyana* impresa por Juan de Burgos en 1490 o quizá de las *Històries troianes* (1367-1374), la primera traducción completa de la *Historia destructionis Troiae* (*c*. 1287) en la península ibérica, efectuada por Jaume Conesa (Cuesta Torre 2025: 93-98), las connotaciones críticas de la estrofa cuarta del poema del cancionero baenense conducen a identificar la fuente de las lecturas de Villasandino con alguno de los textos de la rama segunda. La fecha de composición, por otra parte, haría imposible que hubiera conocido la historia

[16] La *Crónica troyana* impresa por Juan de Burgos lo traduce así: «E ansí que la fortuna de Héctor quiso conplazer al primo, por lo qual luego en punto faze sonar las trompetas a que los troyanos se arredrasen: mándanles que por entonces cesasen de la batalla. E ya los troyanos avían puesto fuego a las naves, & todas las naves fueran estonces finalmente abrasadas, pero a bos & mandamiento de su cabdillo & capitán convínoles de cesar de más les fazer dapño, ansí que con mucho sentimiento & dolor se retruxeron» (Sanz Julián 2015: 135-136).

ficcionada de Guido delle Colonne en castellano o en gallego, salvo que se acepte la hipótesis de Crosas López (2000: 66), quien sugiere que la *Crónica troyana* incompleta de fines del siglo xiv, que interrumpe la traducción al castellano de la obra latina ya iniciado el libro trece, puede descender de una traducción castellana completa que no se ha conservado. La traducción de Chinchilla, el *Libro de la historia troyana* realizado en 1443 para el conde de Benavente don Alonso Pimentel, no podría haber sido conocida por el poeta.

En apoyo de la posibilidad de que la fuente de Villasandino sea una de las obras de la rama segunda, es decir, las versiones promovidas por Alfonso XI o por Pedro I, se encuentra al inicio de la estrofa 5 de la composición CB 71 una referencia al *agorero* o augur, que reviste especial interés: «De Caltas el agorero / me membró e Polidamas, / e sé bien todas sus famas». Aunque Dutton/González Cuenca, en su edición de CB (1993: 97) anotan sobre «Caltas», «hijo de Héctor, MS coltas», el contexto indica que se equivocan. Se trata del que la *General estoria II* (caps. 541-543, Almeida/Sánchez-Prieto 2009: 253-255) llama el «obispo Colcas». Hay una mala lectura de Dutton/González Cuenca de la *c* por *t* y la corrección de la *o* en *a* es innecesaria (Cuesta Torre 2024: 265). El sobrenombre «agorero» no aparece ni en los textos históricos del Rey Sabio –que Crosas López (1995: 160-165) sugiere como posible fuente–, ni en las *Sumas de Leomarte*, ni tampoco en la *Historia troyana polimétrica*, por lo que resulta especialmente significativo y puede servir para orientar la búsqueda de la fuente de las lecturas troyanas del poeta. El apelativo «agorero» dado a Colcas lleva a postular que Alfonso Álvarez de Villasandino está haciendo uso de la *Historia troyana* bilingüe, que enuncia como «don Colcas, o agoireiro» (por ejemplo, en caps. 162 y 432, Pichel Gotérrez 2013: II, 1562 y 1803) y en su sección castellana «Colcas el agorero» (cap. 379, Pichel Gotérrez 2013: II, 1755) o de la anterior *Crónica troyana promovida por Alfonso XI* (cap. 115, D'Ambruoso 2012: 213), donde se recoge «Colcas el agorero», con una coincidencia fraseológica muy significativa.

Otro argumento a favor del conocimiento de la materia troyana por parte del poeta a través de alguna de estas dos derivaciones de la *General estoria* se encuentra en la alusión a Policena en la estrofa 7. Álvarez de Villasandino menciona este personaje en otra composición suya, «Señora, flor de açuçena», en cuya rúbrica comenta: «Esta cantiga fizo el dicho Alfonso Álvarez por ruego del Adelantado Pero Manrique quando andaba enamorado d'esta su muger, fija que es del señor Duque de Benavente» (CB 8, ID1155). En el verso octavo compara la hermosura de la dama protagonista, envidiada por «quantas han fermosura», con la de la princesa troyana: «dudo mucho si fue tal / en su tiempo Poliçena». Villasandino encarece su fidelidad diciendo «yo

vos fui siempre leal / más que fue Paris a Elena», en unos versos 17-18 que adoptan un encomio de la lealtad similar al del *Libro de Buen Amor* («non fue tan leal Blancaflor a Flores / nin es agora Tristán con todos sus amores», est. 1703). Pero antes, cuando solo ha mencionado a Policena, en la tercera estrofa, elabora la imagen «vuestra color matizada / más que rosa del rosal» (vv.11-12). Mota Placencia (1992: 69) relaciona esta comparación de la belleza de la dama cantada por encargo, la que sería a fines de ese año de 1407 mujer del adelantado Pero Manrique, con la descripción de Elena en la *Historia troyana polimétrica*:

> E parose y Elena, la muy fermosa […]. E pareçía la su cara tan fresca como una rosa. […] E bien allí o seye Elena y estava Polisçena, la infante fija del rey Príamo, cabo della e era donzella non menos fermosa que ella (cap. 39, Larrea Velasco 2012: 108).

Sin embargo, la *Historia troyana* bilingüe, cap. 127, describe a Elena subrayando su superioridad sobre las otras damas, además de su similitud con la rosa, con lo cual la cercanía a los versos de Villasandino es mayor que la que se percibe con la *Historia troyana polimétrica*:

> Elena, súa irmãa, foi espello e flor das outras donas et mais noble de tódas las criaturas que Deus fezo en parescer e en palavra; e sobre todas ouvo preço de apostura e beldade, ca así como a rosa vence tódas|las outras flores en parecer así vencía ela a tódas las outras donas do mundo (Pichel Gotérrez 2013: II, 1544).

La versión de la *Crónica troyana* promovida por Alfonso XI es fundamentalmente la misma. Por otra parte, si se revisan otras versiones castellanas de la materia troyana, se advierte que la comparación con la rosa no se efectúa únicamente con Elena, y que conviene también a la descripción de Poliçena:

> Sabet que Políçena era grande e de buen talle e avía los cabellos ruvios e muy luengos, e los ojos verdes e las soberçejas delgadas e enarcadas, e la faz muy blanca e el rostro muy fresco e muy vivo, ca más fresco era su rostro que una rosa cuando naçe (*Crónica troyana*, cap. 110, D'Ambruoso 2012: 207).

El momento del nacimiento de la flor evoca la rosa en el rosal que aparece en la comparación de Villasandino. Expresiones similares pueden encontrarse en la *Historia troyana* bilingüe o de Pedro I:

> […] sabede que Polícena era grande e de moi bõo tallo, et avía os cabelos brunos e moi longos e os ollos verdes et as sobroncellas delgadas e enfestas para cima, et a face moi blanca et o rostro moi fresco e moi vivo, ca máis fresco era o seu rostro e a súa cara que hũa rosa quando nace. (*Historia troyana*, cap. 157, Pichel Gotérrez 2013: II, 1555).

Estos pasajes ligan la mención a Policena con las expresiones sobre su belleza desgranadas en la *Historia troyana promovida por Alfonso XI* y la *Historia troyana* bilingüe. En cualquier caso, parece que el conocimiento de la materia que exhibe Alfonso Álvarez puede relacionarse con bastante seguridad con una de estas dos obras, que aunque derivadas, en última instancia, de la *General estoria* alfonsí, acogen además material de otras fuentes. Las expresiones mencionadas no aparecen en la *General estoria* ni tampoco, en el caso de Policena, en la *Historia troyana polimétrica*, donde solo se encuentra, como se ha visto, la relativa a Elena.

En sus versos, Villasandino, en lugar de recordar las virtudes caballerescas del esfuerzo y el ardimiento, adjudica al héroe otra virtud, o más bien conjunto de virtudes: la cortesía, que no se le asocia a Héctor ni en el *Libro de Alexandre*, en el que es Paris el ejemplo de la (mala) cortesía, la cortesía palaciega que se dedica al adorno, al amor y a la caballería deportiva (Sánchez Jiménez 2001: 228-232), ni en los capítulos de la *Estoria de Troya* en la *General estoria II*, donde solo se menciona el adjetivo «cortés» una vez (Almeida y Sánchez-Prieto 2009: 192) en referencia al comportamiento de los dioses con ocasión del convite donde surge la discordia entre las diosas por la manzana. El vocablo apenas se encuentra en textos castellanos antes del siglo XIV[17], pero el concepto existe ya en la corte de Alfonso VIII (Sánchez Jiménez 2001: 42-61). La cortesía se fundamenta en las virtudes de *disciplina, mansuetudo, clementia, affabilitas, decorum, facetia*, a las que se añaden la piedad religiosa, la sabiduría y el esfuerzo. Son requisitos coincidentes con los que conforman la imagen del caballero en los siglos de pleno desarrollo de la caballería, cuando los rasgos que caracterizan a este son las virtudes típicas del soberano: justicia, bondad, constancia y moderación, más una ética nobiliaria fundada en el honor (Zotz 2006: 179-180). Las virtudes corteses son promovidas por el monarca como una manera de someter la fuerza nobiliaria a la del rey (Lizabe 1970). Alfonso X destaca la elocuencia en el título IX de la *Segunda Partida*. Abundando en la relación entre caballería y cortesía se dictamina en la versión del regimiento de príncipes de Egidio Romano: «[…]

[17] El CORDE registra algunos casos, entre los que destacan, por su carácter temprano, dos en los *Milagros de Nuestra Señora* de Gonzalo de Berceo y uno en el *Libro de Apolonio*.

a los caballeros cristianos cumple mucho de ser muy enseñados e muy corteses e muy amigables e muy virtuosos en todas sus cosas e ser muy buenos cristianos» (Heusch 2000: 82). Esta obra fue traducida y glosada probablemente por Juan García de Castrogeriz en el reinado de Alfonso XI con vistas a la educación del futuro Pedro I.

En la *Crónica troyana* de Alfonso XI el adjetivo «cortés» se aplica tanto a mujeres: Écuba, Elena, Breçaida, Teresis, Antígona (D'Ambruoso 2012: 447, 451, 529, 557, 1016, 1272, 1302), como a hombres: Poliçenar (474), Ulixes (511) o Aquiles, «el mejor cavallero más fardido e más cortés que en el mundo ha» (676). En cuanto a Héctor, tanto en esta obra como en la *Historia troyana* bilingüe, siguiendo a Dares, se retrata al príncipe troyano alabando sus cualidades caballerescas, pero también su cortesía:

> Desí fue tan cortés en todas las cosas, en tal guisa que los griegos e los de Troya pareçía que eran villanos, e ninguno non se podía comparar a él, ca él vençió de entendimiento e de razón e de mesura todos los del mundo (D'Ambruoso 2012: 194).

La cortesía, es decir, la educación y las maneras corteses (el entendimiento, la razón y la mesura y la nobleza opuesta a la villanía), propias de la corte o del palacio, conforma un conjunto de cualidades fundamentales de la cultura cortés que se asocian a la caballería y a la nobleza, y que deben sumarse a las virtudes del guerrero. En el *Alexandre*, Héctor representa las virtudes del guerrero, aunque posea también las de la cortesía, mientras que Paris representa las virtudes palaciegas sin tener las del guerrero, siendo el primero alabado y el segundo denostado. La *Segunda Partida* alfonsí será el centro de los debates políticos en torno a la caballería en la Castilla del siglo xv (Nieto Soria 2008, párrafos 5-8 y 36-39).

En conclusión, el poeta ha dependido para su invención de la versión evocada por la fuente de información que conocía, en la que se lamentaba la intervención desafortunada de Héctor en un episodio de quema de las naves diferente del homérico y deudor del *roman* medieval francés de Benoit de Sainte Maure, conocido a través de una obra intermediaria de mediados del siglo xiv, bien la obra historiográfica troyana promovida por Alfonso XI, bien la promovida por Pedro I, en su versión original o en la complementada en gallego, cuya datación hace verosímil la afirmación del autor sobre una lectura recordada. El poeta debió sentirse impresionado por las apreciaciones del narrador de la obra historiográfica respecto a las consecuencias de la acción cortés de Héctor, pero sigue una línea de pensamiento más próxima a la

versión de Guido delle Colonne, a pesar de que no existe ningún indicio de que hubiera podido conocer su texto, ya que no se conserva ninguna traducción del mismo que incluya el episodio y que sea anterior a la fecha del poema, con el que tampoco concuerda en el dato de las naves quemadas. Sigue también la versión de Alfonso XI o de Pedro I en la mención a la virtud de la cortesía asociada a Héctor y destacada sobre otras que se le adjudican generalmente, como el ardimiento o el esfuerzo, pero adopta una actitud de crítica virulenta contra él, presentándolo de manera muy negativa como ejemplo de imprudencia y soberbia, en oposición a la visión que presentaban textos previos. Poco después, Gutierre Díez de Games excluye a Héctor de la lista de los cuatro «grandes príncipes que fueron en el mundo» que representan la antigua caballería pagana en su *El Victorial* o *Crónica de don Pero Niño* (Bautista 2009: párrafo 11). Significativamente, la primera redacción de la obra podría haberse producido hacia 1406, cuando se concentran varias de las menciones a Héctor en el *Cancionero* baenense, aunque tuvo una segunda fase de composición hacia 1436 y se cree que se completó hacia 1448, añadiéndose el epílogo en 1453 (Beltrán Llavador 1997: 20 y 106-112). Esta exclusión podría indicar que por las fechas de producción de la biografía caballeresca del conde de Buelna se había producido una reevaluación del personaje troyano. La coincidencia también puede explicarse por las estrechas relaciones entre Pero Niño y Villasandino, que compuso por encargo suyo CB 9, 10 y 42. El episodio de don Florestán en el *Amadís* de comienzos del siglo xv, anterior a la refundición de Garci Rodríguez de Montalvo, del que se conservan unos fragmentos datables hacia 1420, podría ser fruto de la lectura del de Héctor en alguno de los textos de la rama segunda, cuando todavía no existe crítica al comportamiento del héroe, sino admiración por su cortesía. El regidor de Medina del Campo, conocedor de la versión del episodio ofrecida por Guido, invertirá mucho más tarde la valoración de la acción cortés tanto de Florestán como de Héctor.

Aunque el debate sobre la caballería que tiene lugar en el siglo xv es posterior al *Cancionero de Baena*, algunos elementos de crítica al modelo caballeresco cortesano pudieron comenzar a presentarse con anterioridad, actuando como sustrato en el que florecerán los tratados que abordan la renovación del estamento. No fueron suficientes, sin embargo, estas propuestas críticas para que la presentación de Héctor como ejemplo negativo perdurara en otros poetas líricos tempranos, y ni siquiera el mismo Villasandino consideró conveniente mantener este punto de vista que contradecía de forma flagrante la visión positiva general y que, al fin y al cabo, había introducido en un poema de tintes burlescos, cargado de ironía.

Otros poemas suyos con alusiones a la materia troyana que es posible datar llevan a una época algo posterior, diez años después, demostrando que el poeta mantuvo su afición por usar este tipo de referencias intertextuales a Héctor. En CB 115 presenta una oscura profecía del destierro del cardenal Pedro de Frías en 1405, en la que pide que «torne don Étor de la muerte a vida». Hacia 1410, en CB 4 compara al infante Fernando de Antequera, aludiendo a su victoria del 6 de mayo de 1410, antes de que se convierta en rey de Aragón en 1412, con un segundo «Éctor el fuerte, en armas preçiado» (v. 32). En ambos poemas Álvarez de Villasandino manifiesta una interpretación positiva de la ejemplaridad de Héctor, olvidada ya su crítica al mismo de 1395. A pesar de que, por haber sido vencido por Aquiles, quizá Héctor no parezca el mejor término de comparación en referencia al victorioso infante, el vate lo prefiere por compartir con el troyano el ser hijo de rey y por asociar a él la virtud de la fortaleza y el aprecio o fama que ambos gozan en el uso de las armas.

No es posible fechar de forma precisa CB 98, en que compara la rivalidad en belleza de las damas toledanas y sevillanas con la de Aquiles y Héctor, dando la superioridad al segundo, manifestando de nuevo una postura muy positiva hacia el héroe anteriormente denostado. Las referencias troyanas son poco detalladas y no resultan significativas para inferir la realización de nuevas lecturas que pudieran sustentar ese mayor aprecio.

Héctor y otros poetas del *Cancionero de Baena*

Las referencias positivas a Héctor, como modelo de caballería y de heroicidad, que se perciben en estos otros poemas de Villasandino son la tónica habitual de los autores del *Cancionero de Baena,* quienes lo recuerdan en mayor medida que a otros personajes de la guerra de Troya y que lo definen como «troyano», «animoso», «esforzado» (Francisco Imperial, CB 226 y 245); «noble troyano» «que fue tan firme guerrero» (Pérez de Guzmán, CB 572), o hablan de sus «caballerías» (Pérez de Guzmán, CB 571) o su valor (Imperial, CB 245), sus «cavallerías, / sus viçios e onras e otros plazeres, / sus fechos, fazañas e sus osadías» (fray Migir, CB 38). Son todas ellas referencias que, o bien no pueden ser fechadas, o son posteriores a esa fecha de 1395, lo que muestra la poca aceptación que logró entre los líricos la crítica al héroe. Gran parte de los calificativos que se le dedican aluden a su caracterización como guerrero o caballero, y a cualidades ideales de este tipo, como el ánimo, el esfuerzo, la osadía o la firmeza, tópicas en la historiografía castellana anterior.

En cuanto a la temática de las composiciones, Héctor aparece bien como ejemplo de sucesos desgraciados inmerecidos en poemas sobre el tema de la Fortuna, bien como personaje sometido a la Muerte en elegías, bien como ejemplo de valor o éxito militar en elogios (incluso en elogios fúnebres).

El primer caso, el uso en relación a la Fortuna, puede apreciarse en la rúbrica de CB 245 («Este dezir fizo dicho Miçer Françisco Imperial como en manera de pregunta e de reqüesta contra el Maestro Fray Alfonso de la Monja de la orden de Sant Paublo de Sevilla, pidiéndole que le declarse qué cosa es la Fortuna»), de Francisco Imperial, en que la mención a Héctor se produce para ejemplificar y lamentar el valor natural que se pierde por obra de la (mala) Fortuna:

> Cría un omne la Natura
> qual Catón o Éctor troyano,
> e tu curso sin mesura
> fazlo pobre o aldeano,
> por lo qual buelve la mano
> del seso o de la espada
> a encogerse a la açada:
> tal valor se pierde en vano.

Catón y Héctor representan respectivamente los dones naturales de mayor valor en cuanto a lo intelectual y en cuanto al uso de las armas, ambos desperdiciados o desaprovechados por la Fortuna. Este uso supone el conocimiento de que la derrota y muerte de Héctor no se debió a fallos propios, sino a la acción de la ciega y aciaga suerte. Ya el *Libro de Alexandre*, en boca del héroe, atribuía su muerte a las disposiciones del destino, si bien se presentaba este como decisión divina. La historiografía castellana posterior adjudicaba también al destino o a los hados el infausto don otorgado por Héctor a Áyax de no destruir las naves griegas (Cuesta Torre 2025: 98). En cuanto a la referencia a los dones naturales que la Fortuna deja perder, recuerda el cap. 99 «De las fechuras de Héctor» en la *Crónica troyana* de Alfonso XI (muy similar en la *Historia troyana* de Pedro I):

> E, segund cómo dize Daires, de cuantos en essa sazón ovo, nin ante nin después en este obró más la natura para lo enobleçer, ca puso en él toda su fuerça e fizo en él toda su obra para lo componer de todas bondades (D' Ambruoso 2012:193).

El mal más extremo que puede traer la Fortuna es la muerte, por lo que el sometimiento del héroe a esta desgracia se convierte en motivo tópico de elegías fúnebres, en las que Héctor es ejemplo de personaje o de caballero famoso fallecido con quien se compara al celebrado en el poema elegíaco: así sucede en el único poema conservado de fray Migir, CB-38, compuesto «cuando fino el dicho rey don Enrique en Toledo» (año 1406), que menciona a este y otros héroes troyanos en sus estrofas 13 y 15, dentro del tópico del *ubi sunt?*:

> Aquel grande Ércoles, famado guerrero,
> Ulises e Archiles e Diomedes,
> **don** Étor **e Paris, el buen cavallero**,
> Orestes, Dardam e Palomedes,
> Eneas e Apolo, Amadís aprés
> Tristán e Galaz, Lançarote del Lago,
> e otros más d'estos, deçitme ¿quál drago
> tragó todos éstos, o d'ellos qué es?
>
> E de sus imperios, riquezas, poderes,
> reinados, conquistas e **cavallerías**,
> sus viçios e onras e otros plazeres,
> sus **fechos, fazañas e sus osadías** […]

Otro poema, CB 572, en el que Fernán Pérez de Guzmán desarrolla el mismo tema (rúbrica: «Este dezir muy graçioso e sotilmente fecho e letradamente fundado fizo e ordenó el dicho Ferrand Pérez de Guzmán, señor de Batres, por contemplación de los emperadores, e reys e príncipes e grandes señores que la muerte cruel mató e levó d' este mundo, e cómo ninguno non es relevado d'ella»), recuerda en su quinta estrofa a los héroes de la guerra de Troya por el mismo motivo: los mejores vencedores y luchadores son derrotados por la muerte, contra la que la victoria es imposible.

> Étor, el noble troyano
> que fue tan firme guerrero,
> e Archiles, el greçiano,
> venturoso cavallero,
> Ulixes, varón tortero,
> que fizo tan cruel guerra,
> ya son fechos polvo, tierra,
> segund testo verdadero.

El texto verdadero al que se alude al final ha de ser la obra de tipo historiográfico en la que se narra la historia.

Como ejemplo de personaje famoso que sufre la muerte (ejemplo de la transitoriedad de las glorias del mundo, reelaboración del tópico del desprecio del mundo) lo introduce en CB 337, est. 10, Gonçalo Martínez de Medina, que «fabla en las glorias mundanas d'este mundo (según expresa la rúbrica):

> Mira qué fue del grande greçiano
> Alixandre, Julio e Darie e Pompeo,
> Hércoles, Archiles, don Éctor troyano,
> Príamo e Mino e Judas Macabeo,
> Dándolo, Trabo, Suero e Tolomeo,
> Membrot, Golías, el fuerte Sansón,
> Vergilio, Aristótiles, el grand Gedeón,
> e todos los otros que en los libros leo.

La serie enumerativa no se restringe a los combatientes, pues incluye también a autores literarios (Virgilio) o filósofos (Aristóteles), pero los guerreros son mayoría, sin que Héctor destaque de forma especial, excepto por ser uno de los pocos –junto a Aleixandre, Sansón y Gedeón– cuyo nombre se completa con un epíteto. La referencia final a la lectura vuelve a recordar la misma expresión del decir de Villasandino, que parece haber sido un factor importante en la introducción de las alusiones intertextuales en la poesía posterior.

Pero no siempre se utiliza a Héctor para recordar su infausta suerte o su muerte, pues también ejemplifica la virtud militar o valor, constituyéndose en referente para realizar una comparación en cuanto a hazañas bélicas: bien, como ya se vio, con el victorioso Fernando de Antequera (en una comparación de igualdad); bien con Diego Hurtado de Mendoza en CB 571 (para expresar el sobrepujamiento del personaje contemporáneo al modelo clásico).

La elegía dedicada a Diego Hurtado se compone en 1404 con ocasión de su muerte, cuando era almirante mayor de Castilla, y en la rúbrica se le califica de «*muy orrado e noble cavallero*», acentuando su pertenencia al estamento de la caballería. En la est. 7:

> Allí non serán un punto nombradas
> las caballerías d'Éctor el troyano,
> nin las sus proezas serán recontadas
> de aquel Anibal, muy fuerte africano

La alusión del v. 50 incide en la naturaleza caballeresca de las hazañas de Héctor.

Entre las composiciones que usan a Héctor para elogiar la virtud puede encuadrarse la de Francisco Imperial, CB 226, del 6 de marzo de 1405, en cuya estr. 21 menciona a Aquiles (*Archiles*, 3 veces), caracterizándolo como valiente y ligero, y a Héctor, como animoso y esforzado, epítetos que se le han asociado en la tradición literaria castellana desde el *Libro de Alexandre* o la *Historia troyana polimétrica,* para desear semejantes cualidades al recién nacido. Queda a la interpretación de los receptores si también se predican de Héctor las otras cualidades caballerescas que se piden para el infante en los versos siguientes (del 3 al 6) de la estrofa, pues también concuerdan con la tradición literaria anterior sobre el héroe.

> Ardid como Archiles sea e ligero,
> animoso como Éctor e tan esforçado,
> muy cavalgante e buen cavallero,
> fermoso sin armas, e muy más armado,
> e como león muy descadenado,
> valiente e seguro, grant batallador;
> de los vençedores sea él vençedor,
> por que más en esto sea redotado.

Probablemente entre las más antiguas referencias a Héctor en la poesía cancioneril se encuentre el *Dezir de Pero Ferruz a Pero López de Ayala*, CB 305, en cuya estrofa 3 se ejemplifica el valor frente a los temporales y el mal clima con los ejércitos griegos y troyanos y con los caudillos de Troya, que los despreciaron y no dejaron de luchar por su causa:

> Nin los griegos a troyanos
> non preçiaran un arista,
> nin Troya fuera conquista,
> nin Éctor nin sus hermanos
> non morieran tales muertes,
> si por los tiempos muy fuertes
> griegos dexaran los llanos.

El poema refiere la misma virtud de despreciar las inclemencias del tiempo en Amadís, en una alusión a la versión del *Amadís* primitivo que circulaba en la época, ese mismo *Amadís* en el que también se incluía, posiblemente, una versión laudatoria de la cortesía caballeresca de don Florestán, similar a la de Héctor.

Conclusiones

En definitiva, puede concluirse que la incorporación de Héctor a la lírica cancioneril no depende ni de la influencia de lírica gallego-portuguesa, en la que no aparece, ni exclusivamente de la influencia italianizante de Imperial. Este personaje recibe distintas valoraciones por parte de los escritores castellanos, siendo la más general la que destaca su esfuerzo o ánimo firme ante las dificultades, el peligro o la muerte y, en segundo lugar, con menor repercusión, su atrevimiento u osadía, es decir, su carácter intrépido que no se deja vencer por el temor. Su presentación como prototipo del buen caballero y ejemplo modélico de caballería lleva a los poetas de cancionero a incluirlo en sus versos para ilustrar el poder de la muerte y de la fortuna o las virtudes que deben adornar a los miembros de este estamento. De esta tónica general solo se separan, con anterioridad a la traducción al castellano de la *Historia destructionis Troiae*, los versos que le dedica Villasandino en un único poema, en los que incide en la virtud de la cortesía para atacarla, equiparándola a la soberbia del que desprecia el poder de sus enemigos. Se adelanta este autor a la visión del personaje que proporcionará casi un siglo después Montalvo en su glosa a un episodio de su refundición del *Amadís de Gaula*. Sin embargo, no puede deducirse de ello que el poeta haya leído alguna traducción o la misma versión latina de Guido delle Colonne, pues cierta crítica velada a la acción cortés del príncipe troyano se encontraba ya en las obras historiográficas sobre el tema promovidas por Alfonso XI y Pedro I, en las que, sin adjetivar la acción como cortés y sin responsabilizar al héroe de la destrucción de la mítica ciudad, se consideraba infausto el encuentro que motivaba la petición y la inevitable concesión del don de no quemar las naves griegas. El esfuerzo de Héctor, y su cortesía, ambas cualidades ideales del buen caballero –en las dos tipologías de guerrero y cortesano o palaciego–, evitaban que pudiera actuar de otro modo. Esta interpretación debió prevalecer y el mismo Alfonso Álvarez evita volver a referirse de forma negativa a quien todos en su época consideran punto de referencia para los valores caballerescos. Habrá que esperar a la evolución del concepto de caballería a fines de siglo y a la difusión de la *Crónica troyana* impresa por Juan de Burgos en 1490 para que sea posible que Garci Rodríguez de Montalvo se atreva a cuestionar explícitamente la prudencia de Héctor, convirtiendo, de nuevo, y esta vez con toda seriedad, sin asomo de ironía, su cortesía en loca, separando dos tipos de comportamiento caballeresco según el contexto: la guerra o la corte.

Referencias bibliográficas

Almeida, Belén (ed.), Sánchez-Prieto Borja, Pedro (coord.) (2009), Alfonso X el Sabio, *General Estoria: Segunda Parte*, Tomo II. Madrid: Biblioteca Castro.

Aurell, Martin (2008), «Le *Libro de Alexandre* dans son contexte: clerge, royauté et chevalerie lettrée au XII^{e} siècle», *Troianalexandrina*, 8, pp. 59-71. DOI: https://doi.org/10.1484/J.TROIA.1.100238

Alvar, Carlos (1993), «Poesía gallego-portuguesa y Materia de Bretaña: algunas hipótesis», en *O Cantar dos Trobadores. Actas do Congreso celebrado en Santiago de Compostela entre os días 26 e 29 de abril de 1993*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, pp. 373-385.

Bautista, Francisco (2009), «El motivo de los "Nueve de la Fama" en *El Victorial* y el poema de *Los Votos del Pavón*», *Atalaya. Revue d'Études Médiévales Romanes*, 11. DOI: https://doi.org/10.4000/atalaya.363

Barbato, Marcello (2008), «La materia troiana nell'autunno del Medioevo ispanico», en P. Moreno y G. Palumbo (eds.), *Autour du XVe siècle. Journées d'étude en l'honneur d'Alberto Vàrvaro*. Liège: Université, pp. 7-26. DOI: https://doi.org/10.4000/books.pulg.6651

Beltran, Vicenç (1998), *La canción de amor en el otoño de la Edad Media*. Barcelona: PPU.

Beltran, Vicenç (2002), *Poesía Española. 2. Edad Media: Lírica y Cancioneros*. Barcelona: Crítica.

Beltrán Llavador, Rafael (1997), *El Victorial. Estudio, edición crítica, anotación y glosario*. Salamanca: Ediciones de la Universidad de Salamanca.

Bizzarri, Hugo O. (2019), *La otra mirada: el exemplum histórico*. Zürich: Lit Verlag.

Cacho Blecua, Juan Manuel (ed.) (1991), Garci Rodríguez de Montalvo, *Amadís de Gaula* [1987-1988]. Madrid: Cátedra. 2 vols.

Casas Rigall, Juan (1999), «Sobre la adaptación de *Ilias Latina* en el *Libro de Alexandre* y cuestiones conexas (de Dictis y Dares a Alfonso X)», en Santiago Fortuño Llorens, Tomàs Martínez Romero (coords.), *Actes del VII Congrés de l'Associació Hispànica de Literatura Medieval (Castelló de la Plana, 22-26 de setembre de 1997)*. Castelló de la Plana: Universitat Jaume I, Vol. 2, pp. 39-54.

Casas Rigall, Juan (ed.) (2014), *Libro de Alexandre*. Madrid: RAE.

CB: Dutton, Brian y González Cuenca, Joaquín (eds.) (1993), *Cancionero de Juan Alfonso de Baena*. Madrid: Visor Libros.

Chas Aguión, Antonio (2018), «En tiempos del *Cancionero de Baena*: corte, poesía, ecos y relecturas», *Escrituras y reescrituras en el entorno literario del* «*Cancionero de Baena*». Berlin: Peter Lang, pp. 25-23.

Chas Aguión, Antonio (2019), «Per Afán de Ribera, Adelantado mayor de Andalucía, en el contexto biográfico y literario de Alfonso Álvarez de Villasandino» en Josep Lluís Martos Sánchez, Natalia A. Mangas Navarro (coords.), *Pragmática y metodologías para el estudio de la poesía medieval*. Alicante: Universitat d'Alacant, pp. 281-296.

CORDE: Real Academia Española, Banco de datos (CORDE) [en línea]. *Corpus diacrónico del español.* En línea: <http://www.rae.es> [consulta: 12/06/2025].

Crosas López, Francisco (1995), *La Materia Clásica en la Poesía de Cancionero*. Kassel: Reichenberger.

Crosas López, Francisco (2000), «Apuntes sobre la historia de las historias de Troya en el medievo hispano», en A. M. Beresford y A. Deyermond, *Proceedings of the Ninth Colloquium*. London: Queen Mary and Westfield College, pp. 61-72.

Cuesta Torre, María Luzdivina (2022), «Las alusiones a autores y personajes de la Antigüedad en la poesía de Francisco Imperial», en Antonio Chas Aguión (ed.), *Corte y poesía en tiempos de los primeros Trastámara castellanos: lecturas y relecturas*. Berlin: Peter Lang, pp. 115-142.

Cuesta Torre, María Luzdivina (2024), «La guerra de Troya en el *Cancionero de Baena* y sus conexiones historiográficas», *Medievalia,* 27 (1), pp. 249-91. DOI: https://doi.org/10.5565/rev/medievalia.644

Cuesta Torre, María Luzdivina, (2025), «Héctor, Florestán y la cortesía en la batalla. El *exemplum* histórico troyano en el *Amadís*», *Revista de poética medieval*, 39, pp. 73-106, DOI: https://doi.org/10.37536/RPM.2025.39.1.114139

D'Ambruoso, Claudia (2012), *Edición crítica y estudio de la «Crónica troyana» promovida por Alfonso XI* (Tesis doctoral dirigida por Juan Casas Rigall). Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela. [Consultado por cortesía de la autora].

Dutton, Brian (1990), *El Cancionero castellano del siglo XV (c. 1360-1520).* Salamanca: Universidad de Salamanca. 7 vols.

Fleckenstein, Josef (en colaboración con Thomas Zotz. Esta edición incluye un estudio sobre la caballería castellana de Jesús Rodríguez Velasco) (2006), *La caballería y el mundo caballeresco*. Madrid: Siglo XXI/Real Maestranza de Caballería de Ronda / Fundación Cultural de la Nobleza Española.

Gómez Redondo, Fernando (2020), *Historia de la poesía medieval. Tomo I: La trama de las materias*. Madrid: Cátedra.

Gómez Redondo, Fernando (2024), *Historia de la poesía medieval. Tomo II: Los poetas y sus cancioneros*. Madrid: Cátedra.

Heusch, Carlos (2000), *La caballería castellana en la baja edad media. Textos y contextos* (con la colaboración de Jesús Rodríguez Velasco). Montpellier: Université de Montpellier III.

Izquierdo Andreu, Almudena (2024) «Rasgos caballerescos en las *Sumas de historia troyana*», *Medievalia*, 27:1, pp. 159-81. DOI: https://doi.org/10.5565/rev/medievalia.645

Larrea Velasco, Nuria (ed.) (2012), *Historia troyana polimétrica*, Universidad Nacional de Educación a Distancia. Tesis doctoral dirigida por Juan Victorio. En línea: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=26232> [consulta: 10-6-2025].

Lawrence, Jeremy N. H. (1981), «Juan Alfonso de Baena's Versified Reading List: a Note on the Aspirations and the Reality of Fifteenth-century Spanish Culture», *Journal of Hispanic Philology*, 5, pp. 101-122.

Lizabe de Sabastano, Gladys I. (1970), «El título XXI de la *Segunda partida* y la frustración política de Alfonso X», *Bulletin of Hispanic Studies*, 70, 4, pp. 394-397.

Martín Romero, José Julio (2022), *La caballería: historia, mito y literatura*. México: UNAM.

Mota Placencia, Carlos (1992), *La obra poética de Alfonso Álvarez Villasandino*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona. 3 vols. Microfichas.

Nieto Soria, José Manuel (2008), «La *Segunda Partida* en los debates políticos de la Castilla del siglo xv», *e-Spania: Revue Interdisciplinaire d'Études Hispaniques Médiévales*, 5. DOI: https://doi.org/10.4000/e-spania.9993

Pascual-Argente, Clara (2024), «La materia de Troya en Castilla durante los siglos XIII y XIV: Un lugar de memoria monárquico», *Medievalia*, 27:1, pp. 31-55. DOI: https://doi.org/10.5565/rev/medievalia.651

Pla Colomer, Francisco Pedro y Vicente Llavata, Santiago (2020), *La materia de Troya en la Edad Media hispánica. Historia textual y codificación fraseológica*. Madrid: Iberoamericana-Vervuert.

Perea, Óscar (2009), *La época del Cancionero de Baena: los Trastámara y sus poetas*. Baena: Fundación Pública Municipal Centro de Documentación Juan Alfonso de Baena.

Perujo Melgar, Joan M. (2020-2021), «Les traduccions romàniques de la *Historia destructionis Troiae* de Guido delle Colonne com a eina per a

l'establiment del text llatí original», *Arxiu de Textos Catalans Antics*, 33, pp. 83-107. DOI: https://doi.org/10.2436/20.3000.01.68

Pichel Gotérrez, Ricardo (2013), *A Historia troiana (BMP ms. 558). Edición e estudo histórico-filolóxico*. [Tesis doctoral]. Santiago: Universidade de Santiago de Compostela. 3 vols. [Consultado por cortesía del autor].

Pichel Gotérrez, Ricardo (2016), «La eclosión de la materia clásica en las letras peninsulares bajomedievales. Compilaciones troyanas no autónomas», *Scriptura* 23/24/25, pp. 155-176. DOI: https://doi.org/10.21001/scriptura.2016.23-24-25.06

Potel, Silvia M. (2007), «Alejandro Magno como modelo de caballero en el *Libro de Alexandre*», en Beatriz Mariscal Hay, María Teresa Miaja de la Peña (coords.), *Actas del XV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas «Las dos orillas», Monterrey, México del 19 al 24 de julio de 2004*. México: Fondo de Cultura Económica, t. 1, pp. 447-458.

Rodríguez Velasco, Jesús D. (1996), *El debate sobre la caballería en el siglo XV. La tratadística caballeresca castellana en su marco europeo.* Valladolid: Junta de Castilla y León.

Rodríguez Velasco, Jesús D. (2006), «Invención y consecuencias de la caballería», en: Fleckenstein (2006: xi-lxiv).

Sánchez Jiménez, Antonio (2001), *La literatura en la corte de Alfonso VIII de Castilla*, Tesis doctoral dirigida por Jesús Rodríguez Velasco. Salamanca: Universidad de Salamanca.

Sanz Julián, María, (ed.) (2015), *Crónica troyana (Juan de Burgos, 1490)*. Zaragoza: Institución «Fernando el Católico».

Scudieri Ruggieri, Jole (1980), *Cavalleria e cortesia nella Spagna medievale*. Modena: Mucchi.

Salvo, Irene (2019), «La matière de Troie dans les lettres hispaniques médiévales (XIIIe et XIVe siècles)», *Troianalexandrina*, 19, pp. 421-434. DOI: https://doi.org/10.1484/J.TROIA.5.117054

Toro Pascua, María Isabel (2023), «Ben dizer / se foi perder: Villasandino y los novísimos», *Revista de Cancioneros Impresos y Manuscritos*, 12, pp. 152-168. DOI: https://doi.org/10.14198/rcim.2023.12

Toro Pascua, María Isabel, y Vallín, Gema (2023), «Los poetas de Baena y el contexto literario en la época de los primeros Trastámara», *Revista de Cancioneros Impresos y Manuscritos*, 12, pp. 119-121. DOI: https://doi.org/10.14198/rcim.2023.12

Universo Cantigas. Ferreiro, Manuel; Arbor Aldea, Mariña; Arias Freixedo, Bieito y Eirín, Leticia (eds.) (2018-): *Universo Cantigas. Edición*

crítica da poesía medieval galego-portuguesa. Universidade da Coruña. En línea: <https://universocantigas.gal/> [consulta: 10/06/2025].

Vallín, Gema (2010), «Hacia una nueva experiencia poética: los últimos trovadores gallego-portugueses», en Vicenç Beltran y Juan Paredes (eds.), *Convivio. Cancioneros peninsulares*. Granada: Universidad de Granada, pp. 235-249.

Ventura, Joaquín (2010), «Relaciones entre poetas del *Cancionero de Juan Alfonso de Baena*», en Vicenç Beltran y Juan Paredes (eds.), *Convivio. Cancioneros peninsulares*. Granada: Universidad de Granada, pp. 251-265.

Zinato, Andrea (2014), «Amor, poder y política en los 'poëtae veteres' de PN1», *Bulletin of Hispanic studies* (Liverpool 2002), 91:8, pp. 925-938. DOI: https://doi.org/10.3828/bhs.2014.59

Zinato, Andrea (2021), «Dos poetas de la época de los primeros Trastámara: Pero Ferruz y Pero Vélez de Guevara», *Romance Notes*, 61, 2, pp. 193-204. DOI: https://doi.org/10.1353/rmc.2021.0016

Zinato, Andrea y Brufani, Martina (2022), «La poesía de los «veteres», temas y motivos: Primera parte: el ciclo dedicado por Alfonso Álvarez de Villasandino a doña Juana de Sosa», en Antonio Chas Aguión (ed.), *Corte y poesía en tiempos de los primeros Trastámara castellanos: lecturas y relecturas*. Berlin, Peter Lang, pp. 47-71.

Zotz, Thomas (2006), «El mundo caballeresco y las formas de vida cortesanas», en Josef Fleckenstein (2006), *La caballería y el mundo caballeresco*. Madrid: Siglo XXI/Real Maestranza de Caballería de Ronda/ Fundación Cultural de la Nobleza Española, pp. 165-219.

Recibido: 23/09/2025
Aceptado: 27/11/2025

Héctor, de caballero ejemplar al reproche a su loca cortesía. El *exemplum* histórico troyano en la poesía de cancionero temprana

Resumen: En el *Cancionero de Baena* se incluye una composición de Alfonso Álvarez de Villasandino que contiene un reproche a la «loca cortesía» de Héctor. En este poema Héctor pasa de ser un ejemplo positivo de heroísmo caballeresco, como era habitual en la tradición literaria castellana anterior, a ser un ejemplo negativo de comportamiento en la guerra. El uso negativo de Héctor está ausente de la lírica de cancionero contemporánea, que lo muestra, por el contrario, como un caballero ideal y lo usa como ejemplo positivo en panegíricos y elegías. Este artículo explora la transformación de la ejemplaridad caballeresca enfocada en Héctor y las relaciones entre la poesía de Villasandino y la historiografía medieval castellana sobre Troya, valorando las conexiones con el *Libro de Alexandre*, la *Historia troyana polimétrica*, la *Crónica troyana promovida por Alfonso XI* o la *Historia troyana* bilingüe en gallego y castellano.

Palabras clave: Ejemplaridad. Héctor. Policena. Caballería. *Historia destructionis Troiae*. *Cancionero de Baena*. Alfonso Álvarez de Villasandino. *Poema de Alexandre*. Historiografía castellana. Troya.

Hector, from Exemplary Knight to a Reproach for his Mad Courtesy: The Trojan Historical *Exemplum* in Early Cancionero Poetry

Abstract: The *Cancionero de Baena* includes a poem by Alfonso Álvarez de Villasandino that contains a pointed critique of Hector's «mad courtesy» (*loca cortesía*). In this composition, Hector shifts from his traditional role in earlier Castilian literary tradition—as a paradigmatic figure of chivalric heroism—to a negative exemplar of martial conduct. Such a critical portrayal stands in contrast to the representation of Hector in contemporary *cancionero* poetry, where he is more commonly depicted as an ideal knight and invoked as a positive model in panegyrics and elegies. This article examines the reconfiguration of chivalric exemplarity through the figure of Hector, analyzing the interplay between Villasandino's poetic treatment and the broader narrative frameworks of medieval Castilian historiography on Troy. Particular attention is given to intertextual resonances with the *Libro de Alexandre*, the *Historia troyana polimétrica*, the *Crónica troyana* commissioned by Alfonso XI, and the bilingual Galician-Castilian *Historia troyana*.

Keywords: Exemplarity. Héctor. Policena. Chivalry. *Historia destructionis Troiae*. *Cancionero de Baena*. Alfonso Álvarez de Villasandino. *Poema de Alexandre*. Castilian historiography. Troy.